

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS

PRECIOS:

EN LA

Habana y Matanzas,

UN PESO AL MES.

En el interior

Tres ps. 50. cs.

POR

trimestres, adelantados,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto se vende á tres. rs. senc.



REDACCION

Y

Administracion

Teniente-Rey 36.

á donde se dirijan

las reclamaciones
que ocurran.

PUEDA TAMBIEN
DARSE AVISOS

Y SUSCRIBIRSE

EN LA

IMP. LA INTREPIDA,

Teniente-Rey 29.

LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

ESTUDIOS SOCIALES.

LAS PASIONES.

La mas opuesta al reinado de la Razon, la Fraternidad y la Justicia, es la del Orgullo, porque el que está dominado por ella le convence de que vale mas que los otros hombres, le hace despreciar á los que no se elevan á su altura, reunirse con los que considera iguales para establecer con ellos la distincion de castas, rebelarse contra la ley que no sacia su ambicion, emplear su actividad é inteligencia en apoderarse del mando y gobernar á su albedrío por la presuntuosa conviccion de la superioridad de sus conocimientos ó virtudes; ó bien los menosprecia á todos, se aísla y convierte en misántropo, faltando á la obligacion que le impuso el Eterno al concederle talentos privilegiados: "la de comunicar lo que sabe á los que ignoran, ó á los que no lo poseen."

El Orgullo se diferencia de la Vanidad en que esta es hija del sentimiento social del "Deseo de aproba-

cion" que nos escita á ser agradables á los otros, sentimiento que elevado á pasion nos hace infelices si no obtenemos el aplauso general, y origina la "Envidia" con todas sus ridículas ó monstruosas consecuencias; mientras aquel nace de la "Estimacion de sí" ó del afecto del ánimo que nos inspira la conciencia de nuestra dignidad, afecto que engendra héroes y es el autoquista de la vanidad y las envidias, pero que estraviado por la ignorancia ó la lisonja, constituye el "Orgullo" que rompe los vínculos sociales y produce la anarquía, pues donde todos quieran mandar no hay gobierno posible.

Distínguese el hombre orgulloso del egoista, en que el primero muere antes que envilecerse ó degradarse, á los ojos de su propia dignidad; en tanto que el segundo, ó el egoista, todo lo posterga á la satisfaccion de sus instintos, y si ama á si mismo, no se estima: por eso lisonjea ó adula á aquel de quien espera un bien, desaira al que no tiene, y jamás hace un servicio sin calcular el modo de cobrarle centuplicado. Es el egoismo el apogeo del

instinto de la propia conservacion que llamamos "Amor á la vida;" constituye la pasion mas personal é incorregible, porque la fecunda la inteligencia. Como lo primero que conocemos es el "Yo" que nos individualiza, y todo viene directa ó indirectamente á fundirse en nuestra persona; si aquel instinto no se modifica por la energía de los sentimientos sociales, ó por una buena educacion, el monstruo que produce y llamamos "egoista," sacrificará al universo por lograr un placer, ó le dejará destruirse por evitarse una pena. El egoista desconoce los afectos de la familia y los de la amistad, aunque los finje por conveniencia, si es previsor; y en esto se diferencia del ambicioso que todo lo quiere para si y los suyos, bien que sean uno que otro variedades producidas por el mismo instinto exagerado.

El sentimiento contrario del Orgullo, es el de la "Veneracion." Infunde el respeto del hijo al padre, del débil al fuerte, del necesitado al poderoso, de la criatura al Creador, y hacía todo lo que puede auxiliarle, socorrerle ó ampararle. Unido á los otros sen-



timientos sociales ó afectuosos, hacen que imperen la armonía y la concordia: fecundado por la inteligencia, nos eleva sin pretenderlo, y multiplica nuestro influjo captándonos la amistad de las personas que nos tratan: sublimado por la conciencia, nos hace desconfiar de nosotros mismos y pesar nuestras acciones en la balanza de la Justicia: en dos palabras, nos hace dignos de ser hombres ó verdaderamente grandes, porque la grandeza consiste en dominarnos, conformarnos con la condicion que nos toque, y no procurar salir de ella sino por la constancia en el trabajo y en el ejercicio de todas las virtudes.

En cuanto á la "Humildad," si se entiende por ella el respeto á la opinion de otro y la desconfianza de la propia en casos de duda, la obediencia á la ley que la mayoría establece, y el empeño de cumplir los deberes que cada uno tiene que llenar en el gran taller de la asociacion humana, para que los demás nos consientan el uso de nuestros derechos; es una virtud;—y por eso, novecientos años ántes de nuestra era, Licurgo le hizo levantar un templo: la consideraba el esfuerzo mas puro é indispensable al país que proclama la igualdad de los deberes y derechos, porque nacemos con el sentimiento de gozar y elevarnos á la altura en que se hallan los mas poderosos; y sedientos de riqueza, gloria y bienandanza, embriagados en la juventud por el exceso de sávia que corre por nuestras venas,—sea cual fuere el punto de la escala social en que nos encontremos,—al tender la vista al redor, no miramos ningun punto vacío, y nos sublevamos contra la asociacion y los que nos barren el camino; y si nuestros padres ó maestros no nos enseñan á vencernos, á sacar el mejor partido de nuestra condicion, enalteciéndola con la honradez, el estudio y el trabajo; el odio á la superioridad que existe se une al odio á la igualdad que nos nivela, y los principios grandiosos de la Filantropía y la Fraternidad del linaje, son para nosotros palabras sin eco, sombras de desconocidos fantasmas: entónces la Justicia es el abuso de la fuerza, la Moral un negocio de comercio; y estraviada la conciencia, es lejítimo todo medio de lograr, y el que nos contraría, un tirano: así creemos con Plutarco que los mas humildes y temerosos á la Ley, son los mas valientes contra sus enemigos, los que sufrirán mil privaciones ántes que verse vituperados; y que en este sentido, la "Humildad" nos hace verdaderamente libres y realmente grandes. Mas si se comprende por ella el conato para ahogar en el corazon las aspiraciones á que nos estimula el sentimiento de nuestra dignidad, y someternos á la obediencia pasiva, postrarnos á los pies de los usurpadores y esperar misericordia en este mundo ó en el otro, á fuerza de bajezas; eso no será una virtud, sino la destruccion de todas las virtudes.

No confundimos con los astutos la *humildad* y la *modestia* que son los sentimientos mas sublimes del ánimo, porque no queremos fomentar la abyeccion á que han reducido al vulgo. La "modestia" es hija del aprecio de nuestra debilidad, y de lo falible de nuestros juicios. El modesto dice, que si tuviésemos la mision de ocupar el primer puesto, no habria mas que un hombre en la tierra, y en ese caso no seria el primero, porque ¿en dónde hallar los segundos? El se somete en todo á la razon, y medita lo que hace: consulta á su conciencia si le acusan, y en vez de culpar de mala fé al que ataca su honra; inquiere la causa del error de que es víctima, y halla casi siempre que es un hecho mal interpretado, y no una suposicion infamante sostenida. Con esta conducta, aquel que se levantaba como su enemigo mortal, se convierte en su admirador mas ardiente. Cuando sus amigos le abandonan, sus obligados le venden, y el mundo entero le maldice; en vez de acriminar y de vengarse, alza al cielo los brazos y repite con el Nazareno: "¡Perdónalos, señor, que no saben lo que hacen!" La debilidad de carácter y la cobardía ó la bajeza que inculcan y divinizan con el nombre de *Humildad*, hace esclavos; y Dios no goza en el canto de los viles. El hombre digno y modesto, que sabe dominar las pasiones y ceder á la voluntad de los otros en lo que no manche su honra ni la de los demás; ese y solo ese, es el que merece llamarse "humilde."

V. A. de C.

LA SEMANA.

CONVERSACIONES FAMILIARES

DE

Andrés Avelino de Orihuela.

La muger, esa entidad privilegiada y venturosa, que viene al mundo con la santa mision de servirnos de providencia, que desempeña el delicado é importante papel de madre; por mas de un título merece nuestra atencion, así como nuestro cariño, nuestro mas celoso empeño, á fuer de periodistas, en elevarla á la altura que se merece, por cuantos medios estén á nuestro alcance.

LA SERENATA estima en mucho á esa dulce mitad del género humano.

Desgraciadamente en algunas partes del mundo, y mas particularmente entre nosotros, existen padres de familia, que ni ponen de su parte el esmero debido con las niñas, ni creen que sea preciso el distinguido interés que les recomendamos, para que se consagren á educarles la inteligencia, segun sus facultades, proporcionándolas esa instruccion, esa cultura, que ha de formar mas tarde el porvenir de la familia, cuando de esta vengan á su turno á ser el jefe.

Sin separar á una señorita de las

atenciones propias de su sexo, no solo se puede muy bien, sino que se debe, dedicársela á ciertos estudios serios, y otros ramos del saber y de la buena educacion de puro adorno, reunion de conocimientos que ofrecerá desde luego un provecho, no solo fecundo en consecuencias útiles para la madre de familia, sino tambien para las sucesivas generaciones.

En Cuba, país privilegiado, donde las facultades intelectuales, espontáneamente se desarrollan de un modo verdaderamente asombroso y hasta prematuro, es todavía mayor la culpabilidad en que se incurre, cometiendo la omision que notamos en algunos padres, sin embargo del bueno, verdadero y leal cariño con que tratan y profesan á sus hijas.

Preciso es que indudablemente convingamos y confesemos que el mejor patrimonio y mas duradero que puede legarse al hijo, en cualquiera época de la vida, es la educacion; herencia tan permanente como el ser que la recibe, que en su progreso natural nos dá una renta positiva, y nos liberta andando el tiempo de mil y mil calamidades.

Llamamos especialmente la atencion de todos sobre el esmero con que haya de educarse al bello sexo, porque no puede caber duda, que con buenas madres, nuestra sociedad obtendría un adelantamiento extraordinario, y muy óptimos frutos nos aguardan como hagamos algo en su obsequio.

Geografía, historia, literatura, poesía, idiomas, pintura y música, ademas de otros estudios elementales, no son clases de puro adorno, sino indispensables, para que disminuya el número de las jóvenes frívolas é insubstanciales, de esas inocentes, lindas como unas flores, que con saber borrajear cuatro líneas, si es que lo aprenden, y manejar la máquina de coser, se dan por satisfechas, y se creen privilegiadas en cuanto á culteranismo: esos estudios hechos con atencion y en sus épocas respectivas, nos las elevarán al grado de distincion que aquellas merecen, y habrán los buenos padres cumplido con sus mas sagrados deberes en favor del porvenir de sus hijos y de nuestra sociedad.

Repetimos que en esta Reina de las Antillas es la omision mas punible, porque las dotes naturales son mas ricas, mas generales que por el viejo mundo; porque el terreno es mas fértil y está por la providencia mas abonado, y la facilidad en lograr las buenas consecuencias que de paso indicamos es mucho mas sencilla.

No dejemos hacerlo todo á la naturaleza, hagamos algo por nuestra parte; nos sobran escuelas y profesores particulares, que á trueque de pequeños sacrificios, prestarían sus lecciones en mayor escala y con buenos resultados: consagrando un buen número de nuestras cubanas á recibir cierta educacion secundaria que las realce mas y mas, ya que en general, la gracia y la belleza física que las distingue es tan digna

de celebracion, puesto que positivamente la providencia continúa siendo muy pródiga en nuestras bellísimas criollas, ornémoslas moralmente tambien, para que tan hermoso plantel se represente con toda la magestad y lucimiento que les corresponde.

Con buenas madres, los hijos serán buenos ciudadanos, la sociedad mas culta, la felicidad individual estará garantida y conservada; menos lamentos resonarán en la cabaña del labriego, mas escogida será siempre la atmósfera de los privilegiados seres que nadan en la opulencia, las cárceles y los patíbulos contarán ménos víctimas en su estadística.

UNA CHARLA DE SOBREMESA.

FINALIZA.

—Ya sé, no es una muger como otras. Es Andrómaca recordando á Héctor; es Galatea un momento antes de bajar á los brazos de Pygmalion, es una muger de Atenas ó Corinto, disfrazada y desfigurada con las modisturas de Madama Muza. Es Safo sin su lira. Es Medea sin entrañas de tigre, Medea que aun no ha encontrado á Jason.

—Oh poetas! contestó Silvio con risa sarcástica. Ven, amigo, y te diré quien es.

Salimos al jardín y sentados en unos de los kioscos mas apartados de los grupos de paseantes y fumadores, tomó la palabra Silvio y me habló de esta manera con acento de Mefistófeles.

—Esa que has visto, no es una muger. Por dentro . . . ya lo veras; por fuera, nada mas que una bella estatua, blanca y fría como el mármol. ¿Viste una diadema en su frente? Debajo solo han brotado pensamientos mezquinos. La rosa entreabierto en su boca no se ha marchitado en el fuego que sube del corazon al contacto de otros labios ardientes. En sus verdes ojos no ha centellado la pasión ó el deseo como un rayo del sol que tiembla en la honda marina. En esas largas y espesas pestañas no ha derramado nunca su rocío la ternura. El seno blanco y perfecto como el de Fryné no ha palpitado una sola vez sobre el pecho de un amante feliz, aunque ha sido esposa dos veces.

Una madre astuta y fría la consagró desde niña, no al templo de Diana como las madres romanas, sino á la eterna virginidad del corazon. ¿Cómo consigue una madre este monasticismo del alma? En esta tierra tropical, donde el clima y otras circunstancias peculiares á nuestras costumbres, hacen germinar precozmente en el corazon de la niña los sentimientos que en otras regiones se desenvuelven mucho mas tarde, la tarea no era tan fácil; ¿pero qué no consigue una vigilancia incesante, una predicacion tenaz, una educacion que empieza casi en la cuna, y desde los brazos de la nodriza comienza á inculcar las máximas, los preceptos y las prácticas de un grosero mercantilismo; de una indiferencia eterna á todo lo que no sea oro y poder; de un desden estudiado á todo lo que es grande, elevado y bello; de un sarcasmo sacrilego para todo lo que eleva al hombre sobre la bestia; de un helado cinismo, idólatra del

rango y de la fortuna, blasfema dor de la verdad, de la nobleza, del honor, de la pasión y la poesía?

Tu dudas que de ese modo pueda secarse la fuente de la ternura en un corazon que empieza á dilatarse palpitante con la sávia de primavera; dudas que así se agoste la flor del sentimiento ántes de abrirse su cáliz y derramar su primer perfume en la alborada, pero ¿de que te asombras? ¡Cuántas jóvenes no has conocido que en la edad del amor y las ilusiones, bellas, adoradas, felices, rodeadas de placeres, de riquezas y tentaciones se han consagrado voluntariamente al claustro y sus inexorables austeridades! Porqué estrañar entonces que otras, bellas tambien y adoradas, obedeciendo tambien á otra vocacion mas irresistible, sacrifiquen sin una lágrima un corazon que aun no ha palpitado, una felicidad que no han conocido, un encanto que no han soñado, al ídolo de oro que una madre ambiciosa ha señalado como término de su carrera terrestre, supremo ideal y único dios de su culto infame? Pues ahí tienes la historia de tu fantástica Galatea, de esa estatua anfibia animada á medias, semi-piedra y semi-viviente, que ya se mueve y respira y abre los labios como sonriendo, y levanta lánguidamente los párpados bajo el peso de sus pestañas, pero que aun no se ha estremecido aspirando el soplo de vida y, sintiendo brotar en el fondo del seno helado la centella del fuego sacro! Pero sigo mi cuento.

A los quince años tu poética Andrómaca, quiero decir la prosaica Emilia, era un portento para su edad. Su madre se estasiaba y vanagloriaba contemplando esa obra maestra, ese producto artificial, fruto de tantos desvelos y enidados. Y tenia razon la buena señora. Emilia, la hija de sus entrañas, de esas entrañas donde nadie ha descubierto la gota de miel con que el Criador se dignó amasar el corazon femenino, segun Bossouet; la bella Emilia, la melancólica Emilia con su griego perfil y sus ojos verdes, pero sin luz, como el mar cuando el sol se nubla; Emilia con su frente de reina y su talle escultural, era una criaturita odiosa y repugnante de veras, que hacia honor á la infame habilidad de su madre. En realidad, era un prodigio de automatismo. Sonreía á tiempo, manejaba los párpados con destreza, bailaba como una *bayadera*, hablaba con dulzura y poco, sabia hacer apreciar cuando queria cada una de sus gracias incomparables, pero alma, fantasia, sensibilidad . . . ni vestigio! Ay, qué niña! En su estrado ó en los bailes y las tertulias, era de ver la perfecta compostura de su semblante, la serenidad de sus miradas, la indiferencia helada con que estinguía el fuego mismo que habia encendido. Su madre podia dejarla sin cuidado entre la turba de pretendientes; no habia peligro. Como la francesa aristocrática que no se dignaba recatarse de los ojos de su lacayo, porque sostenia que "un lacayo no es hombre," así Emilia podia arrostrar sin recelo la atmósfera de tiernos suspiros y súplicas ardorosas en que la envolvian sus numerosos adoradores. Cuando uno de sus hermanos mostraba alguna inquietud temeroso de verla prendida en aquellas redes, Emilia destruía sus vanos temores con este argumento sin réplica:—"Calla tonto: los pobres no son gente!" Y la madre es-

cuchaba y sonreía entonces con un orgullo!

Qué habia de suceder? La niña cumplió sus diez y seis años y la madre creyó llegada la hora de ir pensando en el pervenir.—Dicho y hecho; se abrió la venduta y una hermosa noche de abril el mejor postor cargó con Emilia, cubierta toda de encajes y pedrería. Aquella noche se secó un corazon ardiente y generoso, el corazon de un joven que habia adorado á Emilia con pasión frenética.

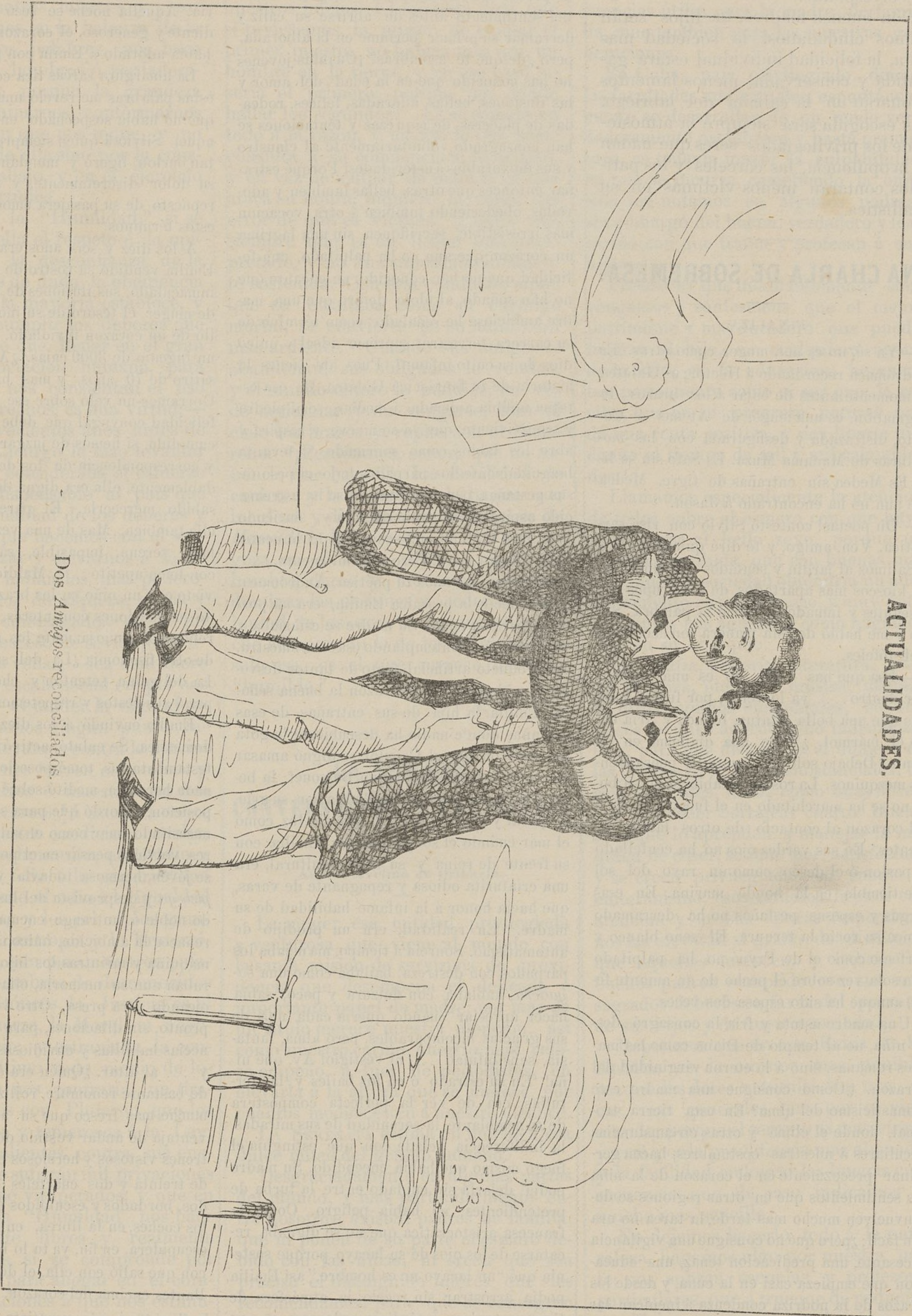
La amargura sarcástica con que pronunció estas palabras me reveló una antigua herida, que no habia sospechado en el corazon de aquel Silvio á quien siempre habia conocido tan burlon, ligero y mundano; pero respeté su dolor discretamente, y mi interlocutor, repuesto de su pasajera emocion continuó en estos términos.

A los diez y seis años era esposa. Habia Emilia vendido su rostro de ángel, su cuerpo inmaculado, sus ilusiones de niña, sus sueños de muger, el tesoro de su inocencia, el capullo de un corazon inviolado. Por qué? Por un ingenio de 3000 cajas. ¿A quién? A un sátiro de 70 años, y mas bruto que viejo. Corramos un velo sobre ese cuadro de una felicidad conyugal que debe de haber sido cumplida, si hemos de juzgar por la armonía y correspondencia de los dos novios. Indudablemente, ella era digna de él, si él habia sabido merecerla. El parecia contento, y ella tambien. Mas de una vez la he visto á su lado, serena, impasible, satisfecha, gorda, con buen apetito . . . Maldicion! Si, la he visto con un niño en los brazos, contemplando sus facciones con interés, como quien allí rebuscaba curiosamente los rasgos confusos de otra fisonomía ¿La del sátiro viejo? . . . La del galan setenton y chocho? . . . Pero paz á sus restos y respetemos su memoria.

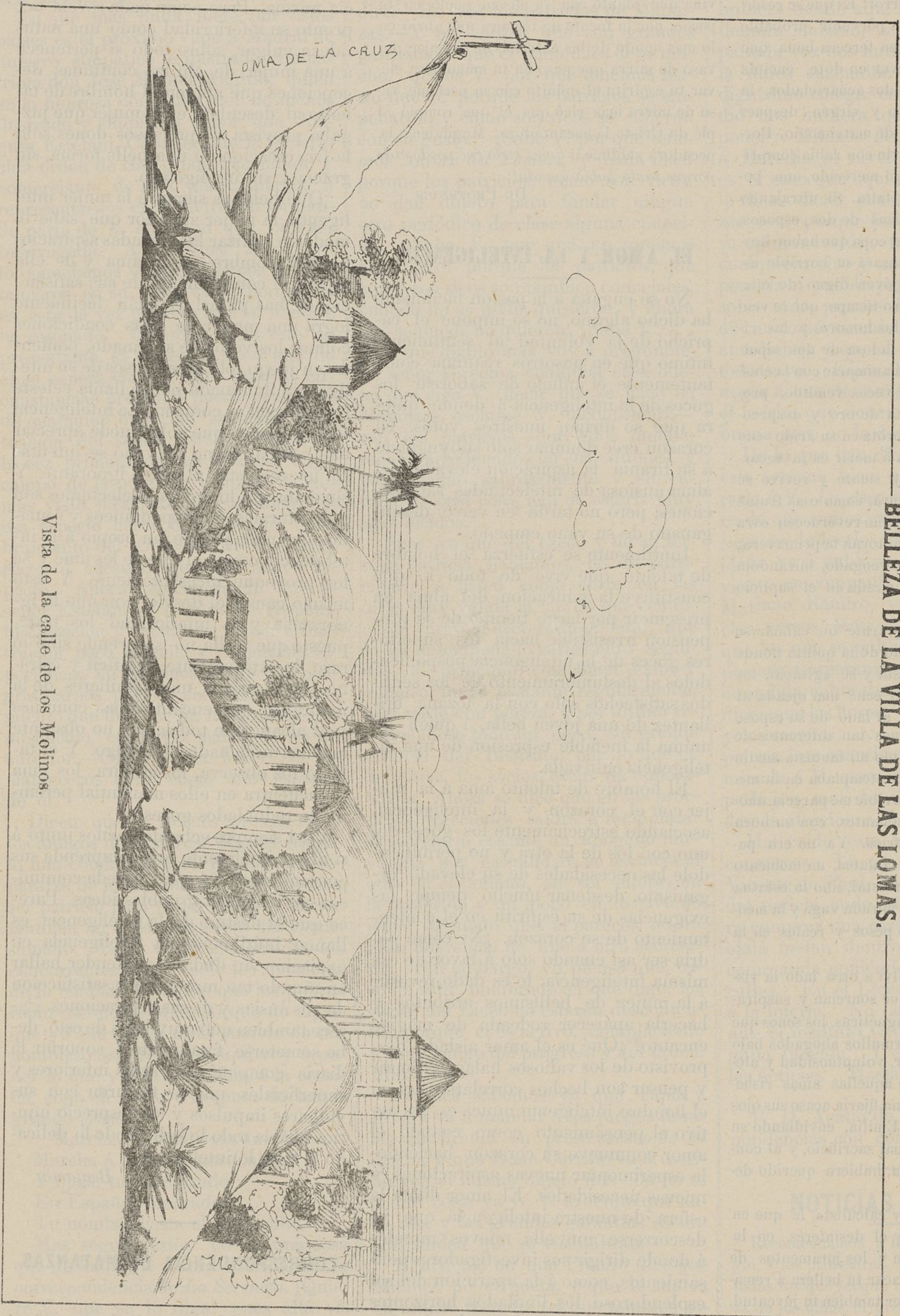
Emilia enviudó á los diez años de dicha doméstica. Se enlutó, activó las diligencias testamentarias, tomó posesion de su bien ganada herencia, meditó sobre su estado y su posicion, recordó que para ser feliz no habia necesitado amar como el vulgo de las mugeres, volvió á pensar en el porvenir, y viéndose joven, hermosa todavia y opulenta, pero *plebeya* y desprovista del lustre de un apellido noble ó un rango encumbrado, volvió á renacer la ambicion, único móvil de aquella máquina y mientras los hijos del difunto lloraban aun su memoria, ella tendia la vista ojeando otra presa. Otro vestido de bodas, pronto, sin dilaciones, para no dar lugar á necias hablillas y envidiosas murmuraciones, y . . . al altar. ¿Quién era él? Un personaje, de bastante renombre, rollizo y *confortable*, mucho mas fresco que su antecesor, con la ventaja de andar vestido de limpio, y gastar trenes vistosos y hermosos escudos de armas de treinta y dos cuarteles grabados, pintados, bordados y esculpidos en la portada, en los coches, en la librea, en la bajilla, en la escupidera, en fin, ya tu lo has visto: el casacon que salió con ella, el de la placa de brillantes encima del corazon.

Será necesario repetirte la historia anterior? Ya lo adivinas. Emilia ha sido otra vez dichosa, sin comprar su ventura á costa del corazon, ni gastar el venero de amor que reserva intacto, sin duda para mejor ocasion. Claro! yo lo comprendo. Si tuviere la desgracia de volver á enviudar, como ya enton-

ACTUALIDADES.



Dos Amigos reconciliados.



Vista de la calle de los Molinos.

BELLEZA DE LA VILLA DE LAS LOMAS.

ces tendrá oro y rango á satisfacción, ¿por qué no ha de aspirar á resarcirse de sus sacrificios heroicos, volviendo otra vez al ara, pero esta vez por amor sencillo y sin interés? De manera, que esa imperturbable serenidad, ese aspecto frio, no es la espresion de un alma ruin, de un corazon metalizado, de un pecho estéril y sin amor. Error! Es que se reserva, se economiza para un porvenir probable y mas venturoso, para una tercera boda, que le ofrezca ocasion de llevar en dote, encima de sus talegos y sus escudos acuartelados, la flor de un corazon intacto y virgen, despues de veinte ó treinta años de matrimonio. Por qué nó? Ah! exclamó Silvio con rabia comprimida, ese seria un castigo merecido, una pena proporcionada á su falta. Si ultrajando por segunda vez las cenizas de dos esposos, intentase probar al fin la copa que habia despreciado, entónces comenzará su horrible espacion. No faltará un jóven digno de ella, negociante como ella otro tiempo, que le venda su mano á precio de los honores y las riquezas adquiridas sobre la losa de dos sepulcros, y si entonces llega á animarse con la chispa celeste un cuerpo dos veces vendido, profanado dos veces; si harta de oro y desprecupada de la ambicion, brota en su árido seno la flor tardia, destinada á morir en la escarcha de la vejez; si ama y siente y revive su corazon en la edad madura, como esas frutas que secándose en el invierno reverdecen otra vez sobre su ramo cuando torna la primavera; ah! entonces, yo quedaré vengado, mirándola amar despreciada, martirizada en el suplicio de Tántalo!

Compadeci á Silvio y traté de calmar su exaltacion, llevándomelo de la quinta donde aun resonaba la orquesta y se agitaban los bailaradores; pero al salir eché una ojeada al salon y vi á Emilia al lado de su esposo pero ¡con qué impresiones tan diferentes de las que habian conmovido mi fantasia media hora antes, cuando la contemplaba en la mesa frente de mí! Qué horrible me parecia ahora bajo su carga de diamantes, con su boca de piedra y sus ojos frios. Ya no era para mí la estatua de Galatea, un momento antes de bajar de su pedestal, sino la estatua de la Aritmética con la mirada vaga y la mente abstraída, contando pesos y reales en la memoria.

Con repugnancia volví á otro lado la vista y vi á las jóvenes que sonreian y suspiraban, vi las miradas magnéticas, los senos que se estremecian, los murmullos ahogados bajo una atmósfera de amor, voluptuosidad y alegría. Pensé que entre aquellas niñas risueñas y candorosas alguna fijaria acaso sus ojos en los diamantes de Emilia, envidiando su posicion á costa de igual sacrificio, y al contristarme con esta idea, hubiera querido decirle:

“Joven ambiciosa y calculista, la que en la edad de la ilusion y el desinterés, en la edad de la abnegacion y los juramentos de amor eterno, sueñas sacar tu belleza á remate, y con la mano vender tambien tu juventud, la virginidad del alma, el pudor inocente, la verdad, la nobleza; cuidado con la cuenta, porque podrá suceder que te den por la mercancia mucho ménos de lo que vale! Si no secas tu corazon al ponerte en almoneda, y si luego sientes que se estremera dentro del pecho cuando ya es tarde y está cerrada la

venta ¿cual no será tu martirio entónces, si eres honrada? Y si eres heroica y fuerte y al pié del altar pronuncias en secreto el voto de eterno desamor y eterna virginez ¿que cuenta le darás al Padre del Amor y de la Belleza, cuando te pregunten por el tesoro de sentimiento que puso en tu alma, por la flor divina que plantó con su misma mano en tu pecho, por la fuente de ternura que abrió en lo mas hondo de las entrañas de la mujer, del vaso de mirra que puso en tu mano para elevar tu espíritu al infinito con su perfume, vaso de mirra mas rico que el que rompió al pié de Cristo la encantadora Magdalena, la pecadora sublime á quien todo fué perdonado porque tanto habia amado!

DE PROFUNDIS.

EL AMOR Y LA INTELIGENCIA.

No se engaña á la pasion fácilmente ha dicho alguno, no se impone el capricho de la voluntad al sentimiento íntimo que en nosotros reanima constantemente el anhelo de saborear los goces de la inteligencia á donde quiera que se dirijan nuestros votos. El corazon cree dominar solo subyugando á su tiranía la aspiracion elevada del alma ansiosa de intelectuales satisfacciones; pero no tarda en verse desengañado de su vano empeño.

Inútilmente se esfuerza el hombre de talento que vive de todo lo que constituye la educacion del alma en prescindir por largo tiempo de su propension irresistible hácia los superiores goces de la inteligencia posponiéndolos al deslumbramiento de los sentidos satisfechos solo con la lózana brillantez de una jóven bella, á quien no anima la inefable espresion de una inteligencia cultivada.

El hombre de talento ama á la mujer con el corazon y la inteligencia, asociando estrechamente los goces del uno con los de la otra y no permitiéndole las necesidades de su elevado organismo, desdeñar mucho tiempo las exigencias de su espíritu en el contentamiento de su corazon. ¿Ni cómo podría ser así cuando solo á favor de esa misma inteligencia, le es dado revestir á la mujer de bellísimos atributos y hacerla aparecer rodeada de mágico encanto? ¿Qué es el amor aislado desprovisto de los valiosos halagos? Sentir y pensar son hechos correlativos y en el hombre inteligente nunca es tan activo el pensamiento como cuando el amor conmueve su corazon haciéndole experimentar nuevas aspiraciones y nuevas necesidades. El amor dilata la esfera de nuestra inteligencia que vé descorrerse ante ella nuevos mundos á donde dirigir sus investigadores pensamientos, como á la aparicion del sol esplendoroso los limitados horizontes se agrandan y ensanchan y la vista halla donde esparcirse y donde arrobarse en la contemplacion siempre nueva y sorprendente de la risueña naturaleza.

En el hombre de talento puede decirse que todo es inteligencia, todo ele-

vacion, y puesto que en él predomina el sentimiento intelectual, sus afectos se subordinan á este impulsor constante de sus menores acciones. Por esto involuntariamente presta á la mujer que lo impresiona, sus mismas ideas, sus mismos sentimientos, su inteligencia misma. Pero como nada revela tan pronto su inferioridad como una naturaleza vulgar, sobre todo si pertenece á una mujer, de ahí las continuas decepciones que afligen al hombre de talento al descubrir en la mujer que juzgaba provista de preciosos dones solo la fria creacion de una bella forma, sin gracia y sin inteligencia.

¡Qué bella es siempre la mujer inteligente, la mujer superior que sabe el modo de realizar las elevadas aspiraciones del hombre que la ama y de ella espera el complemento de sus satisfacciones mas puras! ¡Y cuán fácilmente logra una muger de estas condiciones colmar los votos de su amado, poniendo en juego solo los recursos de su inteligencia iluminada por la llama celeste prendida en su corazon! La inteligencia se crea goces que solo puede apreciar ella misma y que en vano se intentaria hacer gustar al vulgo ignorante. Y sin embargo, los goces intelectuales son tan naturales, tan espontáneos y sencillos que nada parece tan propio á la inteligencia como el que se les ame y se les provoque incesantemente. Y esto mismo causa el desvío con que la ignorancia y la inferioridad los trata, puesto que á ella no sorprende sino lo raro, lo extravagante, lo difícil y extraño. Las escenas mas familiares de la naturaleza, sus encantos mas comunes y al alcance de todos, son no obstante los mas desdenados del vulgo. Y el talento los observa, los admira, los ama y encuentra en ellos manantial perenne de redoblados goces.

Casi siempre echa de ménos junto á si al ser inteligente que comprenda sus pensamientos y á quien pueda comunicar sus elevadas y nobles ideas. Parece que el destino de la inteligencia, es llamar inútilmente la inteligencia en expiacion sin duda de pretender hallar en mundo tan mezquino la satisfaccion de sus ansias y de sus aspiraciones. Parece tambien que muy lejos de esto, debe someterse fatalmente á soportar la diaria compañía de seres inferiores y superficiales que lo torturen con sus vulgares impulsos y su desprecio injurioso hácia todo lo bello, todo lo delicado y todo lo inteligente.

Benjamin.

CORRESPONDENCIA DE MATANZAS.

Matanzas, Setiembre 26.

¡Bendito sea Dios! lo aprisa que se pasa una semana, señor Director! no parece sino que ayer mismo fué la semana pasada. Le aseguro á fé de J. P. que ni el entusiasmo del Ayuntamiento de Matanzas por los adelantos,

ni el buen estado de nuestras calles después de compuestas, ni la suscripción de *La Aurora del Yumuri*, me han parecido mas cortos que esta semana. Pero no hay mas remedio que convencernos; la semana ha pasado, y el próximo número de *La Serenata* necesita su correspondencia matancera.

Lo que mas bulla mete por estos paises es el próximo viaje á Madrid de nuestro simpático é ilustrado compatriota don José Miguel Angulo, quien en la honrosa compañía del no ménos ilustrado y simpático señor don Joaquín Estéfani, Caballero de la esclarecida orden de San Juan, hacendado y comerciante de esta plaza, marcha á representarnos en la metrópoli formando parte de la comision que va á ser interrogada. A don José Miguel ya lo conocíamos y apreciábamos los matanceros en su justo valor, porque no es esta la vez primera que su nombre ha resonado. Conocido pues este representante, es escusado decir que de él se espera cuanto en el caso y circunstancias presentes puede esperarse de cualquier otro. No es igual la situacion del señor Estéfani. Esta es la vez primera que va á figurar en el campo de la política, y nunca le hemos visto mezclado en cuestiones de esa especie hasta hoy, que el nombramiento del Gobierno lo hace aparecer á nuestros ojos bajo nuevo aspecto. Ahora, considerando que el señor Estéfani es hombre de respetable posicion y conducta, saber é ilustracion poco comun, y reconocida experiencia, no podemos ménos que congratularnos por el acertado nombramiento que de él se ha hecho para Comisionado, como ya manifesté en mi anterior.—Ojalá pueda hacer por los matanceros tanto como ellos esperan de él.

Dicen que el viérnes próximo dan los amigos de don José Miguel Angulo una comida al que pronto va á separarse de ellos; ahora sí que quisiera ser patricio para poder asistir y vaciar tambien mi copa á la salud del Comisionado. Pero desgraciadamente los concurrentes serán solo los patricios de la ciudad, de modo que los pobres están escludidos. Mas, porque no digan que yo me quedo atrás cuando de tan notables cosas se trata, aqui voy á poner lo que yo diría si fuera á la comida, copa en mano y después de haber gritado ¡bomba!

Marcha, compatriota amado,
Marcha á trabajar por Cuba,
Y ojalá, tu fin logrado,
En España celebrado
Tu nombre hasta el cielo suba.

Mas seguro estoy yo de una cosa que de hallarme ahora escribiendo la correspondencia de *La Serenata*. ¿Quiéreme V. que se lo diga? pues allá vá. Apuesto real y medio á que le ha hecho á V. cosquillas el calificativo de *patricio* que he aplicado á algunos matanceros. ¿Pues qué? se figura V. que no tenemos acá de esos y que en todas partes no cuecen habas? Bien se

conoce que no ha estado V. nunca en el Liceo los dias de trabajo por la noche. Venga, venga V. uno de estos por aquí, y tomándole de la mano le conduciré bonitamente al departamento donde se dan las clases, y mostrándole un grupo de respetables caballeros que con tranquilidad platican, le diré:—He ahí los patricios de Matanzas.—Y en verdad que son grandes patricios, y que el pueblo les debe mucho. ¿Sabe V. por qué tenemos teatro nuevo? porque los patricios se empeñaron, y como son ricos se salieron con su gusto. ¿Sabe V. por qué tenemos *Aurora del Yumuri*, y nada mas? porque los patricios, como son ricos, no dan dinero para fundar ningun otro periódico de clase alguna conocida. ¿Sabe V. por qué no tenemos acueducto? porque los patricios, que como son ricos son tambien concejales, cuando no se podia quisieron, y ahora que se puede no quieren. ¿Sabe V. . . . pero que diablo mas voy á preguntarle? señor Director, cualquier cosa buena que oiga V. decir que se hace en Matanzas, esclame V. incontinenti:—son los patricios—que ellos muellemente arrellenados en sus sillones, y conversando sabrosamente y sin curarse de otra cosa, han de estarle muy agradecidos.

Pues ya que del Liceo y de su tertulia patricia hablamos, he de participarle á usted como corre en las otras muy válida la voz de que renunció el cargo el secretario general, que lo ha desempeñado varios años seguidos, al principio con buen éxito y aplauso, luego bastante regularmente, mas tarde con pereza, y por último revolviéndose todo un poco, sin grande utilidad del Instituto; por lo que en definitiva, los sócios están de enhorabuena. Ahora se dice que en las próximas elecciones saldrá á reemplazar al secretario cesante un abogado nuevo que por casualidad se asemeja al otro en el tamaño, en ser miope, en la profesion y un poco en lo vivo de jenio; de modo que, al parecer, no irá gran diferencia de uno á otro secretario. Sin embargo, yo pienso que, caso de salir nombrado el que digo, los sócios del Liceo no estarán descontentos, porque él es activo, complaciente y muy amigo del progreso y del orden. Ello dirá.

Por acá sabemos ya que Tapia y Rivera va á mandar á los juegos florales un drama en prosa sacado de su cabeza, y que Isaac Carrillo va á escribir con el mismo objeto una oda no sé á qué cosa: ya vé V. lo oculto que anda eso, y las grandes garantías de imparcialidad que se vislumbran.

El artículo en que Piñeiro dice que Milanés no es poeta, y que le supera en mucho Heredia (el que tambien tomó de Millovoje, Parny y varios otros) no ha tenido acá aceptacion: y de la respuesta de Galvez solo se tacha haber sido poco enérgica. El pudo á lo ménos exigir á Piñeiro que probara que Milanés no es poeta; porque, por

muy sobresaliente crítico que sea el redactor de *La Revista del pueblo*, sus lectores no estamos en el caso de creer lo que nos diga, solo porque él lo afirma desde el altísimo asiento que ocupa en las regiones de la crítica, allá al nivel del Chimborazo ó tal vez un poco mas arriba. Vamos, que si por lo ménos hubiera estado aqui Zenea, el otro Villemain cubano, y con grave y campanuda voz nos hubiera asegurado ser la única razonable la opinion de su dignísimo colega, entónces ¿qué remedio nos hubiera quedado? Callar, y poner á Milanés de testo de Moral y á Heredia al nivel de Homero; pero es el caso que aqui no está Zenea, y, lo dicho dicho, pruebe Piñeiro cuanto asegura, porque hasta que no lo haga su opinion valdrá tanto como la de cualquiera otro y no ha de poder imponerla al pueblo para quien *revista*. Y sobre todo, pruebe Piñeiro que Heredia no tomó muchísimo de los poetas antedichos, y que el mismo *Niágara* es todo suyo. Léjos de mí el deseo de negar á una de nuestras pocas glorias el mérito que tiene; pero bueno es lo bueno pero no lo demasiado.

De lo que han dicho los periódicos esta semana bien pronto puedo enterarle á V.; *La Aurora* sigue en sus trece de que somos unos bienaventurados capaces de leerlo todo; el localista de idem va á publicar un tomo de sus versos en compañía del laborioso don Mariano Ramiro, y se espera que dichos versos sean muchísimo mejores que los que se publican en las locales; por cuya esperanza yo le doy mi mas cumplida enhorabuena; *las Variedades* dicen que las flores . . . y el céfiro . . . y los serenos . . . y en fin, es un papel tan interesantísimo, que se le recomienda á V. para el dolor de muelas, padrejon, mal de madre, histérico y demás afecciones de la piel etc.

Ha caido este mes una plaga de concursos. La jente del asilo de San Vicente de Paul, de que ya usted tendrá noticia, anda recojiendo dinero para comprar una casa. Hacen bien, y ojalá metan dentro á tantísimo pobre como anda poniendo lástima por esas calles. En el Liceo se juega siempre á la lotería. No se susurra siquiera que el instituto vaya á dar pronto alguna funcion. Y en fin, se acabaron las noticias. Hasta el otro juéves.

J. P.

P. D. Acabo de caer en mis correspondencias con cosas del otro juéves.

NOTICIAS FRESCAS.

Recomendamos á los directores de colegio, á los profesores, á los pedagogos y á todos los que tengan que ver con la enseñanza de los niños, el artículo titulado: *La tolerancia*, que vió la luz en *La Idea* del 10 de Setiembre. D. J. M. Céspedes que ha tenido ocasion de ver lo que es el majisterio en general, da en dicho artículo saludables consejos. Léanlo los maestros, y al que le venga el sayo, embóneselo, y corrijase.

—Atencion! decia un sargento á varios reclutas á los cuales trataba de enseñar los principios de la *teoría*.—Hay tres tiempos: el primero es el que viene ántes que los de más; el segundo es el que le sigue, y el tercero es aquel, cuando no hay mas. Comprendéis? voy á volver á explicar para los imbéciles.

Una señorita de New York tenía un armario que contenia vestidos, cintas, etc. etc. que perdió en un incendio, pero que ántes habia tenido la precaucion de asegurar. La compañía de seguros lo tasó todo en 21,000 pesos. ¡Qué dirían Adán y Eva y si lo hubieran sabido, ellos, que no gastaron un medio en su *toilette*!

La *Sociedad de los Cinco*, periódico que se publica en San Antonio, vino muy original el día 9 de Setiembre. Trajo un artículo *A los Marios*, en que se dicen á unos individuos: desocupados, falsarios aduladores, falsos testigos, miserables, desdichados, y que les arrancarán la máscara. Trajo tambien una certificación de un acto de conciliacion, un artículo en que se refiere á las personas que intervinieron en el acto, que contiene palabras indignas de ser leídas, otro artículo muy malo, unos versos que no dicen nada, y un suelto que aunque está al principio, dejamos para lo último, porque vamos á copiarlo. Dice así:—“Suelta el peso.

El jóven que á principios de Noviembre del año de 1864, encargó un ciento de tarjetas para dar días, en esta imprenta, se servirá pasar á recogerlas previo el pago de un peso. ¡Dos años van á cumplirse, amigo D...! y si no suelta V. el peso, todo el que sepa leer sabrá la entrante semana su verdadero nombre y conocerán la actividad que despliega en el cumplimiento de sus contratos. Hasta el domingo... Vaya V. feliz.”

¡Y este periódico se titula de interés lo cal. literarie, económico, y satírico-burlesco!

Segun carta que ha dirigido al Director de este periódico el que lo ha sido de la *Sociedad de Jesus del Monte* de que hablamos en nuestro número anterior, se manifiesta que no se ha cobrado la suscripcion desde el mes próximo pasado, y que lo que se ha recaudado ántes de este, no alcanzaba ni para pagar al cobrador, por lo que tiene un alcance en las cuentas á su favor irrembolsable. Tambien nos dice que el billar hace dos meses que se ha quitado. Esto se nos manifiesta, y que no se ha pagado nunca sino de 7 á 8 de la noche. Esto se nos dice.

Anunciamos á los jóvenes estudiosos los títulos de varias obras escritas en sanscrito, por si quieren perder el tiempo, leyendo los rótulos. Una de ellas se llama: *Suapanchaksharimahantrastotra*; otra se titula: *Upangalalitavratodyapana*, otra: *Sankashlachaturthivratodyapana*, y otra: *Anantachaturdasi-vratakarta*. Despues de esto el croup.

Janson, apropósito del viaje que hizo Regnar á Laponia para ver al diablo, decia:

—Es preciso tener el diablo en el cuerpo, para ir á buscarlo *tan lejos*.

En la calle del Sol, esquina á la de Compostela, se ha establecido una tienda llamada: *La Serenata*. Es digna de llevar ese título, porque vende cosas buenas y porque tiene conciencia. Que le vaya bien.

—Qué es lo que se rompe solamente al nombrar?

—El silencio.

—Qué edad tienes, muchacho?

—Cuando estoy en mi casa, cinco años; pero cuando viajamos, tres.

—De qué murió su marido?

—De la *gota*, ¿y el suyo?

—Del *trago*.

El Mencey se ha ocultado del público por algun tiempo, segun leemos en una comunicacion. El volverá si es de ley.

Cuando se irá la compañía de zarzuelas? Si ha de seguir dándonos *Los Diamantes de la Corona*, *El Diablo en el poder* y *El Sargento Federico*... vale mas que deje á Tacon en paz y en gracia de Dios. La compañía no es de lo muy *sublime*, y luego con tantas repeticiones... ¡Pobre público!

El doctor Trouseau y el Doctor Gabarus, hablaban una noche en un salon; uno se acercó y les dijo asombrado:

—Que! la homeopatía y la alopatía juntas! Qué es lo que puede unir las?

—La simpatía, replicó Gabarus.

Un pezcador sacó un pez, que era nada ménos que un príncipe encantado. Le hizo el cuento á su mujer, y ésta le dijo:

—Y no le pediste nada, imibécil? Vé, y dile que necesitamos una choza buena. Hizolo así el pescador y el pez encantado le dijo:

—Idos, vuestra mujer tiene ya su choza nueva.

Al mes, la mujer le dijo al pescador:

—Marido mio, esta choza es muy pequeña, pídele al pez un palacio. Pidióselo el pescador y el pez le dijo:

—Véte, tu mujer está ya á la puerta de su palacio.

Despues volvió el pescador y le dijo al brujo que su mujer queria ser duquesa.

—Vé, tu mujer es ya duquesa.

Al poco tiempo volvió á decir que su mujer queria ser emperatriz.

—Vé, tu mujer es ya emperatriz.

Pasaron días, y el marido volvió diciendo que su mujer queria ser señora del sol y de la luna.

—Vé, le contestó el pez: tu mujer no es ya ni dueña de la choza nueva, ni del palacio, ni reina, ni emperatriz. Vé, y la encontrarás en su choza vieja.

—Tiene usted las manos muy sucias, señor cocinero.

—Pues yo no sé por qué, pues me las lavo lo mismo que los pies, casi todos los meses....

La sociedad de Santiago las Vegas ha suspendido las clases nocturnas. Nos podrá decir el señor Director ¿por qué han perdido ese bien los pobres de Santiago de las Vegas.

—De quién es ese niño, compadre?

—Mio, compadre, y de usted tambien.

—Gracias: no lo sabia.

—Cuando tú te vas á examinar, le tienes mucho miedo á las preguntas.

—A las preguntas no; á las respuestas.

—Quién no se queda nunca en su casa?

—El sol, porque sale todos los días.

Una de estas noches oímos cantar á dos niñas muy bonitas, por cierto, una canción, titulada: *La Fatalidad*. La música era agradable, pero la letra era tan infame, que no la entendería ni la madre que la parió. Una de las estrofas decia así:

“Cadena cruel, aferrolada y fiera
Desata el yugo que oprime el pecho mio,
Dame la calma ó el dúlcido albedrío
Para pulsar las cuerdas del laud.”

Será ello defecto del autor ó de los cantadores? De cualquier modo, gratificáremos al que nos explique la *cuarteta antedicha*.

El teatrillo familiar de *Nuestra Señora del Monserrate*, que estaba situado en la calle de la Concordia ha pasado á mejor vida, por caprichos de muy poca monta. Nosotros que conocemos á los jóvenes que en él trabajaban, hemos sido sorprendidos con la noticia de la muerte, porque en ellos habia muchísimo entusiasmo. Se nos asegura que resucitará dentro de poco tiempo. Que sea pronto.

—Quien hizo el mundo, niño?

—Yo no fui, señor maestro.

—Con que tú no fuiste?

—Sí, señor, yo fui, pero no lo volveré á hacer mas.

—Muchacho, mira que te muerde ese loro.

—Y á Vd. como no lo muerde?

—Toma! porque me conoce.

—Pues bien, dígame que yo me llamo Pepillo.

Varios aficionados nos suplican que en nuestras *noticias sueltas*, invitemos á D. M. D. y García, de Guanabacoa, á que vuelva á puntear la bandurria, porque hace tiempo que no canta. Vuelve á cantar, insigne vate, y á decir que *vivan todos con la espada en la mano*, como lo decias tú. Entre tanto la secciones de comunicados estarán de pésame. Olvida aquello de:

Cantal bien ó cantal mal

En el campo es diferente,

Pero *alantre* de la jente

Cantal bien ó no cantal.

En Regla hay ya retretas, ó á lo ménos las habrá: esto es bueno. Hay tambien un *Louvre* donde sobrarán dulces, helados y café con leche: esto es mejor. Pero lo mas bueno, lo mejor, es que ni en la retreta ni el *Louvre* habrá tacos. Sea para bien.

En Filadelfia se han reunido 20000 pesos para un monumento al Presidente Lincoln.

IMPRENTA LA INTREPIDA,

TENIENTE-REY 29.